

Arquitectura mudéjar: ejemplo de convivencia de cristianismo e islam

En la actualidad merece la pena destacar aquellos ejemplos de convivencia entre culturas conocidos en tiempos pasados y que, por suerte, podemos admirar hoy en día en forma de monumento. Este es precisamente el caso de las manifestaciones de arte mudéjar presentes en toda la geografía, pero con especial relevancia en Aragón, con Teruel como principal exponente, donde el cristianismo y el islam convivieron durante la Edad Media generando un estilo único en todo el mundo.

Carolina López Álvarez

PODRÍA DECIRSE QUE el hecho de ser la capital de provincia menos poblada de España le ha restado importancia a Teruel hasta el punto de tener que echar mano de afirmaciones como «Teruel existe» para hacerse hueco en la mente de los españoles. No obstante, la Unesco no necesitó de afirmaciones para poner en valor el importante legado de arte mudéjar que luce modestamente esta ciudad aragonesa e incluirlo en su Lista Mundial de Patrimonio de la Humanidad en 1986, reconocimiento que sería ampliado en el 2001 a los monumentos de este estilo presentes en otras ciudades de Aragón, como Zaragoza o Calatayud.

Un arte con historia

En la cuna de la romántica historia de los amantes de Teruel, surge en el siglo XII una expresión artística fruto de la confluencia de una serie de condiciones político-culturales originadas durante la Reconquista que tuvo lugar en la Península Ibérica en plena Edad Media por parte de los cristianos. Una manifestación artística innovadora, propia de nuestro territorio, alejada de la utilización de grandes sillares de piedra, con una virtuosidad absoluta con el ladrillo, y donde la ornamentación ocupa un lugar predominante. Es el arte mudéjar, que toma su nombre de la población mudéjar (también denominada morisca) formada por aquellos musulmanes españoles que permanecieron en tierra conquistada. De ahí que represente un arte donde se conjuga la tradición islámica con estilos de la época procedentes de Europa, como fue el caso del gótico.



Foto cedida por la Oficina de Turismo de Aragón.

Ladrillos y azulejos

Aunque existen manifestaciones mudéjares repartidas por toda la geografía, es en el valle del Ebro donde se localiza el núcleo fundamental, con Teruel a la cabeza con sus bellas torres de San Pedro, San Salvador y San Martín como principales estandartes. La torre de la catedral de Teruel completa el conjunto de atalayas inspiradas en los alminares islámicos. Además de alojar una de las torres mudéjares más antiguas del mundo (su construcción comenzó en 1257), la catedral de Santa María de Mediavilla esconde otros elementos arquitectónicos también reseñables como son el cimborrio y la techumbre de la nave central, considerada esta última como la «capilla sixtina» del arte mudéjar por su calidad tanto en términos arquitectónicos como pictóricos. En el cimborrio de la catedral, construido en el siglo XVI para contribuir a la iluminación del retablo mayor de estilo renacentista, se comprueba el extraordinario trabajo de albañilería desarrollado en este tipo de edificaciones.

La catedral del Salvador en Zaragoza, más conocida como la Seo (nombre usado en la región para denominar a la catedral), conserva también su propio cimborrio, ambos levantados en el siglo XVI por Juan Lucas Botero, *el Viejo*, uno de los grandes maestros zaragozanos de aquella época. El ábside y la parroquia de la Seo constituyen asimismo obras significativas del arte mudéjar. Destaca sobre todo el muro exterior (en la imagen) de la capilla consagrada a san Miguel Arcángel, conocida como parroquia, que constituye una especie de tapiz de enormes dimensiones donde se combina un exquisito trabajo de construcción a base de ladrillos, colocados para generar formas geométricas diversas, con incrustaciones de azulejos esmaltados que le otorgan el carácter policromo que caracteriza a dicha construcción. Un ejemplo más de la destreza de estos artistas en la aplicación del ladrillo.

El mudéjar también está presente en la arquitectura civil aragonesa como lo demuestran los restos conservados en el Palacio de la Aljafería, en Zaragoza, actual sede de las Cortes de Aragón, de origen musulmán (siglo XI), pero que sirvió como residencia a los monarcas cristianos tras la Reconquista.

El ábside, claustro y torre de la colegiata de Santa María de Calatayud, la iglesia parroquial de Santa Tecla de Cervera de la Cañada y la iglesia de Santa María de Tobed completan el conjunto artístico-cultural destacado por la Unesco y que, bajo el título de Arquitectura Mudéjar de Aragón, son «símbolo de integración de las artes (arquitectura, cerámica, talla y pintura) como proceso estético hacia lo bello». ■

Los dolores de Larra

«No sé quién ha dicho que el hombre es naturalmente malo: ¡grande picardía por cierto! Nunca hemos pensado nosotros así: el hombre es un infeliz, por más que digan; un poco fiero, algo travieso, eso sí; pero en cuanto a lo demás, si ha de juzgarse de la índole de animal por los signos exteriores, si de los resultados ha de deducirse alguna consecuencia quisiera yo que Aristóteles y Plinio, Buffon y Valmot de Baumare, me dijese qué animal por animal que sea, habla y escucha. He aquí precisamente la razón de su superioridad de hombre, me dirá un naturalista; y he aquí precisamente la de su inferioridad, según pienso yo, que tengo más de natural que de naturalista.»

Las palabras, Mariano José de Larra

Esther Plaza Alba

CONSIDERADO POR MUCHOS como el primer periodista moderno en España, Mariano José de Larra describía de esta manera el ejercicio de su *profesión de fe*: «maligno un tanto y siempre independiente, mas sin nunca entrometerme en lo de vidas privadas, censurando las cosas, no a los hombres, procurando hermanar con mi poca o mucha hiel el respeto que en sociedad nos debemos los unos a los otros, amigo de mis amigos, y por lo demás agradecido al público que sufre mis habladurías» (*El Español*, 1836).

Junto con Espronceda, Bécquer y Rosalía de Castro, Larra representa la cota más alta del Romanticismo literario español. La conmemoración del segundo centenario de su nacimiento en el 2009 se extendió hasta el 14 de febrero del 2010, fecha en la que culminó la exposición *Larra, Fígaro de vuelta* en la Biblioteca Nacional Española, que reunió más de cien piezas (manuscritos, publicaciones, muebles, grabados, etc.) dispuestas en cinco espacios diferenciados. Previamente a esta exposición, conciertos, conferencias, congresos y funciones teatrales han permitido conocer un poco más a este autor literario, periodista, crítico satírico e impulsor del género ensayístico.

Larra y la política

Larra *todo el tiempo* y Fígaro solo *a ratos*, por motivos familiares vive su infancia en Francia. Ya desde entonces se vislumbra como un niño reflexivo, dado a la introspección, disolvente y solitario. En búsqueda temprana de emancipación



económica, inicia su etapa como escritor bajo la protección, ya en España, de personajes notables que favorecerían su curiosidad por el ámbito político. Así entremezcla ambos universos, el literario y el estadista: «la literatura es la expresión, el termómetro verdadero del estado de la civilización de un pueblo». En *La Revista Española* amplía esta perspectiva: «Libertad en literatura, como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia. He aquí la divisa de nuestra época, he aquí la nuestra, he aquí la medida con que mediremos». Esta declaración de principios otorga muchas pistas del Larra más *militante*, a favor de una literatura «apostólica y de propaganda». Larra aprovecha su facilidad para expresarse por escrito para combatir la organización del Estado, el absolutismo, el carlismo e incluso mediante su herramienta más útil, los artículos, se burla de la sociedad española en general y de las clases sociales

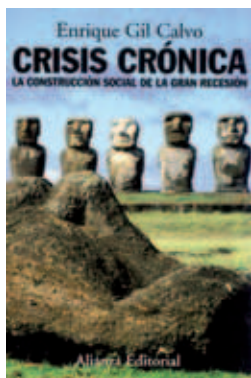
madrileñas en particular, porque tal y como llegó a proclamar: «en cada artículo entierro una esperanza o una ilusión».

En 1833, Larra comienza a escribir artículos de teatro, en principio sin incluir su firma, hasta que el 15 de enero adopta el seudónimo de Fígaro («Mi nombre y mis propósitos»). Con este alcanza el reconocimiento nacional como periodista liberal, convirtiendo a Fígaro en una firma prestigiosa que se manifiesta en la *Revista Española* como testigo comprometido del paso histórico del absolutismo al liberalismo.

Fígaro y Dolores

Una de las características principales de la época que a Larra le tocó vivir, el Romanticismo, era la afluencia de reuniones y el contacto que mantenían entre sí los jóvenes escritores en casas particulares o en cafés públicos. En aquel ambiente conoce a Dolores Armijo, con quien vive un apasionado romance. Aún así, ella no se ve capaz de sacrificar su posición social y opta por volver con su marido. El 13 de febrero de 1837, minutos después de comunicárselo a Larra, mientras camina del brazo de su cuñada, escucha el disparo con el que el escritor se quitó la vida. Con 27 años fallecía quien muchos años antes presagió *morir de exceso de vida* y a quien muchos años después se le recuerda gracias a las evocaciones que escritores contemporáneos le dedicaron mediante poemas y textos teatrales, géneros a los que han acudido poetas y dramaturgos posteriores para convertir en tema literario su apasionante biografía desesperada. ■

ENSAYO



Enrique Gil Calvo
Crisis Crónica

Enrique Gil Calvo firma este ensayo que actualiza y amplía su trabajo previo en el terreno del análisis de las crisis y su relación con lo mediático, *El miedo es el mensaje* (Alianza, 2004). En él relacionaba el aumento de acontecimientos traumáticos con el clima de alarma social fomentada por la intensificación de la competencia entre los medios informativos. Esta misma hipótesis es la que el autor aplica a la crisis económica; define su ensayo como «una obra de sociología política sobre las causas sociales y los efectos políticos de la crisis económica». Para ello pone en marcha un modelo donde se dan cita las relaciones entre la economía, el poder político, la sociedad y los medios de comunicación.

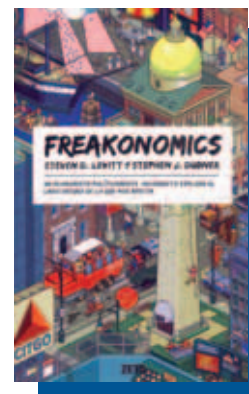
Tras la presentación del objeto de estudio —la crisis— y la ampliación del campo de batalla más allá del contexto económico, Gil Calvo nos da las coordenadas del mapa, los factores causales de la crisis —las redes sociales, las redes mediáticas y las autoridades públicas—, y nos explica el porqué de sus relaciones. Después de analizar el flujo de mensajes que circula por las redes mediáticas y su desplazamiento del presente a la «inducción de expectativas de futuro», le toca el turno a la redefinición de crisis como «ruptura de la continuidad temporal», necesario para que el poder político lo pueda utilizar a su antojo. ¿Cómo? Apoderándose del poder simbólico, el mismo que manejan medios de comunicación y autoridades públicas. La crisis sistémica como coartada de un gran fraude. ¿El pronóstico de este sociólogo? Aunque no lo crean, esperanzador.



Susan Faludi
La pesadilla terrorista

Un fragmento de *Centauros del desierto* y una cita de Richard Slotkin avisando del peligro de no renovar los mitos componen la declaración de principios del ensayo de la premio Pulitzer (1991) Susan Faludi, subtulado *Miedo y fantasía en Estados Unidos después del 11-S*. ¿Es la ficción una herramienta inocua? Esta periodista articula una crítica lacerante a la reacción cultural de un país que, como ella misma apunta, llega a definirse como «castrado» tras los atentados contra las Torres Gemelas. A partir de este momento, los actores políticos y los medios de comunicación se molestaron en rescatar de la década de los cincuenta el imaginario sexista donde el estereotipo del vaquero y del superhéroe de posguerra eran los protagonistas. Masculinidad, gallardía y caballerosidad, de vuelta por obra y gracia del miedo y con el supuesto propósito de devolverle la seguridad a todo un país a golpe de testosterona.

Faludi ilustra con un sin fin de esclarecedoras citas periodísticas esta recuperación simbólica por parte de la prensa. Valoraciones como «cuando la guerra se aproxima, está bien dejar que los chicos vuelva a ser chicos» salpican los artículos de opinión de grandes cabeceras eclipsando el discurso mediático sobre la mujer independiente y autosuficiente de finales del siglo xx. La vuelta al mito solo se entiende desde la negación de la realidad cuyo objetivo no es otro que evitar que otros imaginen una identidad nacional basada «en la inteligencia y la vitalidad de todos, hombres y mujeres por igual».



Steven D. Levitt y Stephen J. Dubner
Freakonomics

«Un economista políticamente incorrecto explorando el lado oscuro de lo que nos afecta», ese es el mensaje *corporativo* de *Freakonomics*, ensayo que, casi tres años después de ver la luz, recupera el Grupo Zeta en esta edición de bolsillo, revisada y ampliada por sus autores. Este libro, que amenaza con convertirse en un clásico económico para las masas, es un milagro en la medida en que es capaz de devolverle al lector la curiosidad por una realidad que amenazaba con escaparse del marco de referencia por culpa de las jergas profesionales. Levitt y Dubner, economista y periodista, respectivamente, llevan a cabo en este ensayo algo más que una labor pedagógica; este libro supone una revolución parecida a la que Michael Moore intenta con sus documentales en lo que al uso de la metáfora se refiere. A Levitt le interesan los misterios de la vida cotidiana e intenta desvelarlos gracias a un punto de vista distinto, sorprendente. Observar desde donde pocos se paran a mirar, transversalmente y sin complejos. Y relacionar aquello que no parecía estar conectado, esa parece ser la norma de este joven economista. Luego vendrán las intersecciones entre moral y economía y preguntas como qué hace perfecto a un padre, para las que habrá respuestas más o menos satisfactorias. Como bien apuntan ambos en el prólogo, «de lo que trata este libro es de retirar una o dos capas de la superficie de la vida moderna y observar lo que está ocurriendo debajo».